

Parapeto

ÓRGANO DE LA 57. BRIGADA MIXTA.

Año I

Madrid, 5 de Octubre de 1937

Núm. 7

EDITORIAL

Quizás cuando estas líneas salgan a la luz sepamos definitivamente la resolución que ha adoptado, referente a nuestra guerra, la Sociedad de las Naciones. Pero bueno será que recordemos nosotros mismos que cualquiera que sea la resolución adoptada por el órgano ginebrino, por muy favorable que sea, no nos servirá la victoria en bandeja, sino al contrario, que lo más seguro es que seguirán fingiendo ignorar la agresión de que somos objeto por parte de Italia y Alemania.

¿Cómo van a dar un desagravio a nuestros invasores, esos señores de chistera, frac y buenas palabras, reconociendo la agresión que nos hacen dichos Estados? De ninguna manera; como no viven nuestra tragedia, dejan pasar por alto todas las violaciones de los Tratados internacionales, mientras—claro está—no les toquen sus intereses.

Si en vez de ser buques mercantes los que han hundido a Inglaterra, hubiese sido un solo buque de guerra, habríamos visto cómo la reacción de Inglaterra hubiese puesto freno a la piratería y habría mirado con un poco más de atención la invasión de nuestro suelo. Pero como eran buques mercantes y a lo mejor estaban pagados, con un poco de pataleo era suficiente. Claro que miraría con más atención nuestra guerra y hasta incluso habría hecho que la "no injerencia" fuese una realidad—lo repito—por sus intereses, ya que a ella poco le importa que nosotros nos matemos o nos dejemos matar, sino el peligro que significaba que naciones enemigas suyas se establecieran en nuestras bases del Mediterráneo.

Por esto, nosotros no debemos hacernos ilusiones sobre lo que acuerden, pues lo que nosotros logremos será por nuestras armas. Nuestros hermanos de Asturias se batan y defienden su terreno con un heroísmo sin par; por Aragón avanzamos, y por el Sur, igual. Esto será, al fin y al cabo, lo que nos dará la victoria, no esas reuniones diplomáticas de señores de chistera, frac y buenas palabras.

La Historia se repite

y cuando en la hispana tierra
pasos extraños se oyeron,
hasta las tumbas se abrieron
gritando: ¡venganza y guerra!

Han caído en mis manos las "Mil mejores poesías de la lengua castellana", recopiladas por el eminente literato Menéndez Pelayo. Entre ellas la admirable: "Dos de Mayo", de la cual son los versos que entresaco y que encabezan estas líneas. Al leerlos no he podido por menos que pensar en que la Historia se repite. Han transcurrido cien años desde los tiempos en que el eminente Bernardo López García cantara en sus versos la gesta heroica de un pueblo que lucha con heroísmo sin igual por su independencia y libertad contra la invasión estúpida de las huestes napoleónicas. Han transcurrido cien años y el pueblo español tiene planteado, ante sí, idéntico problema. La cuestión ha cambiado de forma. El fondo sigue siendo el mismo: invasión. El hecho histórico se ha repetido. Ayer fueron los ejércitos del soberbio emperador francés Napoleón, los que invadieron y trataron de humillar a nuestra España. Hoy lo son los de los dos grandes tiranos del Mundo: Mussolini y Hitler. Este pueblo español, sufrido y abnegado, se rebela como en 1808, contra una invasión extranjera, y es porque ayer como hoy, el corazón español late al mismo compás, y porque en sus venas corre la sangre roja dispuesta a derramarse por defender la amada libertad.

En 1808, "y cuando en la hispana tierra, pasos extraños se oyeron",

el corazón de sus hijos, movido por misterioso resorte, se levantó al grito de: ¡Viva la Libertad! ¡Abajo los franceses!, contra el invasor, contra los defensores de la soberbia sin límites del coloso de Ajaccio, contra los sueños imperialistas y despóticos del terrible Corso, que trataba de esclavizar al pueblo español y dirigidos por luchadores como Daoiz y Velarde, al principio, y como el Empecinado, Espoz y Mina, Porlier, el Cura Merino y tantos más, después, salidos todos ellos de las clases más humildes de la sociedad, se aprestaron a luchar hasta vencer.

1937. En este pueblo abnegado se han oído nuevamente "pasos extraños": son los defensores de los dos grandes tiranos del Mundo, son los representantes del oprobio, de la tiranía, de la injusticia y de la sinrazón; son los representantes del fascismo internacional: Hitler y Mussolini que tratan de someter nuevamente al pueblo español. Pero apenas sus plantas repugnantes y asquerosas han pisado el corazón de sus hijos para que éstos se levanten, cual en 1808, y al grito de: ¡Viva la Libertad! ¡Abajo el fascio!, se apresten también para luchar hasta vencer.

La Historia se repite y el pueblo netamente español, el que lleva en sus venas la sangre pura de la raza ibera, vencerá también. Y entonces podremos cantar, todos a una voz, como en otro tiempo se hiciera a las huestes de Napoleón.

y no llegó a percibir,
ebrio de orgullo y poder,
que no puede esclavo ser
pueblo que sabe morir.

M. C.



Camaradas: practiquemos la cultura física y el deporte, para superarnos en nuestra lucha contra el invasor.

NOCHES DE SEVILLA

(Continuación.)

el Negus en Addis-Abeba constituían un «récord» difícil de igualar.

Estaba equivocado. Haile Selassié, con sus parábolas bíblicas y sus «declaraciones sinceras», que siempre correspondían a lo contrario de lo que quería decir y de lo que pensaba e iba a hacer...

Apenas tuve tiempo de abrir la boca y de pedir a Gonzalo que me hablara de España, cuando él ya me hablaba de sí mismo... Hay que admitir que se encontraba interesante, Gonzalo, que se amaba con pasión, se admiraba y creía que cada minuto que pasaba le daba ocasión de admirarse aún más.

De vez en cuando, muy tímida-mente, intentaba una diversión, probaba de hacer entrar en la arena un torito «marxista». Su Excelencia parecía detenerse un momento, escucharme, preparar unas espléndidas banderillas. ¡Simple ilusión! Su idea fija no le dejaba. Volvía a Gonzalo, a su «infancia estudiosa», a los progresos «maravillosos» que había realizado, más tarde, como oficial, en los servicios de Aduana y de la Guardia civil; a las amenazas, crecientes de día en día, del infecto socialismo; a las injusticias odiosas infligidas por el régimen republicano a los oficiales católicos y honrados...

Debo reconocer que no era desagradable escucharle, cuando uno se había resignado a seguir su verbosidad sin poderla dirigir. Tenía la palabra sonora, el gesto variado, un juego de ojos especial. Resumiendo: ciertas dotes de orador pueblerino.

De vez en cuando se levantaba, se acercaba a una pared donde había varias banderas fascistas, hitlerianas, italianas y portuguesas, cogía la bandera rebelde y seguía sus confidencias acariciando amorosamente sus pliegues.

Lo mejor, la famosa escena del tercer acto, era evidentemente la noble revolución española, la revuelta moral de toda una nación, y especialmente cuando él, Gonzalo

Queipo de Llano, milagrosamente inspirado por el Espíritu Santo, se había apoderado de Sevilla con 150 soldados.

Y él, Gonzalo, había salvado a Sevilla, aplastado a los «soviéticos». Y él, Gonzalo, había salvado a la civilización occidental y seguiría salvándola bajo las órdenes de su querido jefe Franco...

Y casi sollozaba de emoción.

NO ERA UNA INTERVIU, SINO UN MITIN

Pero en la habitación ya no estábamos solos. Primero el ayudante había entrado silenciosamente, después había venido otro oficial con una banda como las de las «hijas de María», luego el centinela de servicio, con su pistola ametralladora «Breda» sobre el brazo, más tarde otros oficiales. Escuchaban al general con un evidente placer. Se veía que lamentaban que, por razones de disciplina, no les fuera posible aplaudirle.

Aquello ya no era una interviu, sino un mitin. A eso de las nueve de la noche éramos ya unos quince en la habitación, y me era muy difícil mantenerme en primera fila...

Los últimos momentos del mitin fueron realmente emocionantes. Después de haberme encargado que transmitiera el saludo de la nueva y joven España... a la poderosa y joven República de los Estados Unidos, el ilustre general, adelantándose a mis deseos, me dedicó una fotografía.

Y entonces, abriéndose paso bruscamente, empujando a sus leales, volvió a su querida bandera, y con una lentitud solemne llevó algunos pliegues a sus labios. El entusiasmo de los espectadores se desbordó y se tradujo en mutuos abrazos. El ayudante, a su vez, avanzó hacia el estandarte...

Desaparecí rápidamente, temeroso de tener que seguir el movimiento...

(Continuará.)

VISADO POR LA CENSURA

LA RETAGUARDIA NOS VISITA



Un grupo de bellas camaradas, que por un momento nos hicieron olvidar las penalidades de la guerra.

LA RETAGUARDIA NOS VISITA



Muchachas de un taller madrileño que sacrificaron un día de descanso para darnos un rato de alegría.

Camaradas de la Brigada

Salud:

Los reclutas catalanes de la quinta de 1937, recientemente incorporados, inauguran hoy el periódico mural del 5.º Grupo de lectores *Catalunya*, saludamos a los combatientes de todas las regiones de España que anteriormente a nosotros nos han precedido en esta lucha tenaz contra el fascismo criminal e invasor. Nosotros prometemos desde este momento luchar a vuestro lado para conseguir para todos los españoles una patria libre e independiente y forjar después un mañana más justo y más noble en el que podamos vivir todos los trabajadores en armonía de paz y trabajo.

Al hacer este saludo no podemos dejar de pasar por alto el hacerlo extensivo al Mando militar que nos ha de llevar a la victoria final y al Comisariado de Guerra, genuino representante del Frente Popular dentro del Ejército Popular español.

Nosotros, los catalanes, que hemos venido aquí, estamos y estaremos siempre agradecidos a los camaradas que, sin miramiento alguno, se nos han brindado desde el primer momento en todo lo que podía hacernos falta, y de los cuales procuraremos sacar ejemplo, para mejorar así de esta manera nuestra labor.

Nuestra labor aquí será profundamente cultural, en la medida en que podamos; la primera manifestación de nuestra labor ha sido la clase de gimnasia, organizada de acuerdo con el delegado político de la compañía y por nuestro compañero Betorz, y a la cual seguirán una serie de charlas dando cuenta del estado político social y sindical de nuestra Cataluña. A este respecto procuraremos traer libros y periódicos con los cuales, y en perfecta compenetración con los demás grupos de la Compañía, llevaremos a cabo la obra que nos hemos propuesto.

E. RIPOLL

CAMARADA

En las trincheras estás cumpliendo con tu deber de español, o sea echar de nuestro suelo al invasor; esto quedaría reducido en nada, es decir, que habríamos perdido el tiempo, y lo que vale más, la libertad, si continuamos haciendo lo que hacemos. ¡No fraternices con tu enemigo! ¡No ves que éste se encuentra avergonzado del mal que ha hecho? Tú debes mirarle como tu traidor, no como tu compañero.

¡No te dejes llevar por sus palabras hipócritas! ¿Es qué no los conoces? ¿Has olvidado acaso la traición que todavía vives? ¡Estos, compañeros, solamente buscan el perdón para descargar sus conciencias de los crímenes cometidos hasta hoy!

Compañeros, daros cuenta de que estas gentes siempre han vivido de su astucia, y hoy más que nunca la ponen en práctica, y con ella te invitan a que saltes tu parapeto y sacarte todo cuanto quieren, porque nosotros somos nobles, ellos son arañas siempre tejiendo, y tú no te das cuenta; ellos ríen delante de ti, y miran dónde han de darte la puñalada.

De las palabras más o menos duras no hagas caso; que si hoy son palabras, mañana pueden costarte la vida; ellos te invitan. ¿Para qué? Para observar cómo estamos posesionados; éste que ahora te da el cigarro, a los diez minutos está viendo la forma de asesinarte; a éstos se les declara la guerra a muerte. Estos no se merecen ni el saludo de un soldado del pueblo.

Por esto, camarada, no fraternicéis más con esa gentuza y ponerle todo el odio que de ello se han hecho acreedores.

R. CELESTINO

La embriaguez hace al hombre el ser más repugnante; recuérdalo.

Cuestiones militares

¿COMO SON INSTRUIDOS LOS NUEVOS RECLUTAS?

Por TOVARITCH

Seguramente todos conoceréis las maniobras a realizar con el fin de colaborar y defendernos en la lucha que, pese a nuestra voluntad, hemos de sostener.

No obstante, y debido a la variación que en el personal han sufrido la mayoría de los Batallones por la incorporación a los mismos de nuevos soldados, es necesario volver a la palestra con los temas pasados.

Actualmente, todas las Unidades disponen de reclutas incorporados recientemente. Para ellos principalmente van dedicados estos renglones, por los cuales, creo, no les será muy difícil compenetrarse con la instrucción, que sus camaradas, ya viejos en la lucha, conocen.

Por considerarlos como más esenciales, a continuación, y todo lo más claramente posible, os describiré la mejor manera de la defensa contra las armas de Caballería y la de Aviación enemigas.

DEFENSA CONTRA LA CABA- LLERIA

Sabido es que el caballo jamás ataca al hombre; por ello, la defensa consiste en la siguiente maniobra, «una vez caladas las bayonetas»:

Se formarán grupos de cinco hombres; de éstos, uno se colocará en el centro y los otros cuatro, formando los puntos cardinales, rodilla en tierra; el soldado del centro permanecerá en pie, levantando los brazos con el fusil en posición horizontal, el cual moverá en distintas direcciones, con el fin de que el caballo se aperciba de la presencia de hombres. El fusil del soldado del centro servirá para parar el golpe del sable, con lo cual librará su cabeza y la de sus compañeros. Los soldados que formen los cuatro puntos unirán sus espaldas cuanto les sea posible al del centro. Estos dispararán sus armas contra los caballos cuanto les sea posible, hasta la llegada de los mismos, en cuyo momento apoya-

rán sus fusiles fuertemente sobre la rodilla derecha, y tan pronto hayan pasado los caballos, el soldado que se encuentre colocado en el frente seguido por la caballería disparará su fusil rápidamente.

Aunque es siempre preferible el que los grupos sean de cinco hombres, también pueden formarse de mayor número, observando la misma colocación que en el caso anterior.

Los jefes y oficiales, que no van provistos de fusiles, pueden refugiarse dentro de los grupos formados.

Cuando se trate de hombres sueltos que no puedan formar los grupos, siempre su defensa está en colocar su fusil en sentido horizontal para evitar los golpes en la cabeza.

NORMAS PARA LA DEFENSA CONTRA LA AVIACION

Si al presentarse la aviación enemiga, ésta fuera advertida con tiempo suficiente, las fuerzas se dispersarán rápidamente, echando cuerpo a tierra seguidamente, con la cabeza hacia abajo, procurando ocultar siempre los objetos que produzcan destellos, como el cerrojo del fusil, platos, etc., etc.

En el caso en que por la rapidez en presentarse la aviación enemiga no diera tiempo a practicar la instrucción anterior, se procederá de la siguiente manera:

Rápidamente, las fuerzas formarán grupos de seis, ocho o diez hombres, los cuales echarán cuerpo a tierra, con las cabezas unidas por el centro, formando una estrella; asimismo se tendrá en cuenta el ocultar los fusiles y objetos que produzcan destellos. Cuando esta maniobra se realice con fusiles provistos de bayonetas, se tendrá en cuenta el coger el fusil por la punta de la bayoneta, con el fin de evitar el que los soldados puedan herirse unos a otros. Esta última maniobra está comprobada su eficacia, ya que, como podréis observar por la fotografía adjunta, los grupos se confunden fácilmente con el ramaje existente, cuánto más lo será desde la altura de un avión, desde los cuales no



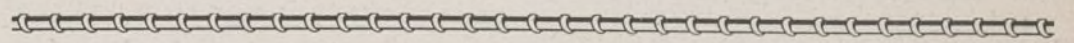
(Foto núm. 2.)

es posible de ningún modo el precisar de qué se componen los grupos.

Tanto en el primero como en el segundo caso, es esencialísimo el conservar una inmovilidad absoluta una vez echado cuerpo a tierra.

OFENSIVA CONTRA LOS AVIO- NES ENEMIGOS

Siempre que los aviones vuelen a una altura de 300 metros o menos, es posible el realizar una ofensiva eficaz, procediendo de la siguiente manera:



LAS AMETRALLADORAS

TÁCTICA DE TIRO

El fuego de ametralladoras es, en el ataque, un auxiliar del movimiento. En la defensa, un obstáculo al movimiento del contrario.

Su fuego, de frente y de flanco, se define con relación al blanco o a la posición desde donde el fuego se ejecute.

El tiro normal al frente no se emplea más que sobre las desembarcadas o pasos estrechos de importancia y cuando se pretende la concentración de fuegos de numerosas armas para batir una zona determinada.

Tiro directo. En este tiro se emplean las ametralladoras para batir sistemáticamente los accidentes de terreno que sean susceptibles de atraer, ocultar o disimular al enemigo.

Tiro indirecto. Se emplea en misiones especiales, tales como en el hostigamiento y para crear barreras de fuego delante de la posición avanzada, así como en concentraciones de fuego.

Los efectos del tiro indirecto, generalmente, no pueden ser observados.

Tal clase de tiro permite retraer los asentamientos de las armas algo a retaguardia para preservarlas del bombardeo enemigo.

En especial, esta clase de tiro puede ser eficaz para batir estacionamientos de tropas colocadas en contrapendiente.

La acción de las ametralladoras en tiro indirecto no es eficaz más que empleándolas en masa.

FRACCIONAMIENTO DE LAS AME- TRALLADORAS EN EL TERRENO PREPARADO

En circunstancias especiales en terreno preparado pueden crearse unidades de ametralladoras formadas por la unión de compañías.

La compañía es, pues, la unidad fundamental; ésta a su vez, se divide en secciones, pudiendo, en circunstancias especiales, ejecutar el tiro, tan sólo dos escuadras.

La reunión de dos escuadras es la unidad mínima de ejecución de fuegos. Las dos armas del grupo deberán tener asentamiento que permitan a su jefe ejercer el mando, y para ello, ambas armas no se separarán más de cincuenta metros. Las misiones de estas ametralladoras serán comunes.

LAS AMETRALLADORAS EN LA DE- FENSA DEL TERRENO

Contando con asentamientos previamente elegidos y preparados, la ametralladora puede hacer uso de todas sus propiedades.

Por su alcance, batirá objetivos lejanos, acantonamientos, comunicaciones del adversario, baterías avanzadas, etc.

Por su precisión puede efectuar tiros contra observatorios, puestos de mando, nudos de comunicaciones, etc.

Por la rapidez de sus fuegos, puede batir objetivos fugaces, unidades que se dediquen a trabajos.

(Continuará.)



(Foto núm. 1.)

EL FESTIVAL DEL DOMINGO EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA

COMO HOMENAJE A NUESTRA BRIGADA

Camarada: esta bandera representa para ti el derecho de hombre libre; con ella has de reconquistar toda la España invadida.



Nuestro comandante en el momento de recibir la bandera en el festival del teatro de la Zarzuela, en el cual pronunció unas breves palabras de salutación al gran pueblo de Madrid.

El pasado día 26 se celebró en el teatro de la Zarzuela un acto homenaje a nuestra Brigada con motivo de la entrega de la Bandera.

Días antes del festival se notaba una gran animación para adquirir entradas, pues en seguida nos dimos cuenta de la noble acogida que nos dispensaba la retaguardia madrileña. Efectivamente, mucho antes de que empezara el acto estaban los alrededores del teatro llenos de público, que no podía pasar por no haber ya localidades.

El aspecto de la sala era magnífico; el teatro, lleno, sin haber una localidad vacía.

El acto comenzó con la intervención de la Banda de la 41.ª Brigada Mixta, y la siguieron una cantidad de artistas de todos los géneros: flamenco, baile, danzas españolas, etc., que no enumeramos porque no habría espacio para ello.

Queremos consignar el entusiasmo de todos los artistas, que con tanto desinterés colaboraron con su arte al acto. Nuestros saludos más entusiastas a todos ellos, así como a los organizadores del festival, que constituyó un éxito para ellos. En el momento de entregar la Bandera estaban en el escenario jefes, oficiales y comisarios en representación de toda la Brigada.

Entregó la Bandera la camarada Núñez de Prado, madrina de la misma, la cual nos leyó unas cuartillas exhortándonos a que con esta Bandera derrotemos al enemigo, ya que ella representa la libertad de toda la clase trabajadora.

Y hoy, en los momentos actuales, aún ha cobrado más valor este símbolo, se ha erigido nada menos que en exponente de la gesta gloriosa que hoy los trabajadores españoles, convertidos en soldados, están escribiendo en las páginas eternas de la Historia, en defensa de su suelo, vilmente hollado por las plantas de ejércitos extranjeros y de su libertades, de sus derechos al trabajo, a la paz y a la libertad, que el régimen fascista, en monstruoso retroceso del progresivo caminar de la Humanidad, quiere imponernos por la fuerza.



"En este momento solemne, cual es el entregaros una bandera, quiero que la voz de la retaguardia, modestamente representada por mí, lleve a vosotros su hábito cariñoso y un gesto alentador, que os dé aún más ánimo para la prosecución de la que desde hace más de un año hemos emprendido por la conquista de nuestra libertad", ha dicho la madrina de la bandera.

A continuación nos dirigió la palabra un camarada en representación de Cultura Roja, el que con encendidas palabras nos dijo: "Acordaos de que la mirada del mundo está fija en nosotros; clavada esta Bandera en lo más alto de pue-

blos y ciudades que reconquistéis para la nueva España."

Nuestro comandante expresó con fidelidad la emoción del día y nos dijo con voz clara y firme: "Prometemos por nuestro honor que esta Bandera que nos entregáis



Nuestros jefes presenciando el desfile de las fuerzas de la Brigada al terminar el acto de entrega de la bandera, acto en el cual se puso de manifiesto la penetración de la retaguardia trabajadora con la vanguardia heroica.

sabremos salvaguardarla con dignidad y valentía. Esperamos con impaciencia que el Mando nos ordene atacar para echar de una vez a esa canalla de las puertas de Madrid."

Habló nuestro querido comisario, expresando con sus primeras

palabras un saludo para la retaguardia, en nombre de toda la Brigada, y expresó su deseo de que cesen ya las disputas en ella, y añadió: "Mientras aquí se disputan lo que es íntegramente nuestro, el enemigo avanza por el Norte, arrasa pue-

Ha dicho nuestro Comisario:

«Prometemos ante el pueblo madrileño que defenderemos palmo a palmo el terreno que nos ha sido confiado y reconquistaremos toda España para esta Bandera.»

blos, mata a camaradas, a mujeres y a niños, sin preguntarles si son comunistas o son anarquistas; ellos no ven más que son obreros, y, por lo tanto, enemigos suyos. Nosotros, en el frente, luchamos todos unidos, y soportamos y soportaremos todos los sacrificios que nos imponga la lucha, y lo hacemos porque sabemos todos que de esta guerra saldrá la liberación de la clase trabajadora mundial."

Un aplauso unánime fué la acogida que tuvieron las palabras de nuestros jefes.

Ahora, camaradas, hemos de ser nosotros los que revalidemos las palabras pronunciadas en este acto, hemos de ser nosotros los que con nuestro coraje hagamos que esta bandera que nos han entregado salga victoriosa en todos los combates, para después volver con ella a este heroico pueblo y decirle: Aquí tenéis la bandera que nos entregasteis, llena de gloria; os prometimos salvaguardarla con dignidad y valentía y así lo hemos hecho.

La mirada del Mundo está puesta en nosotros, nos han dicho. Nosotros, que lo sabemos, no cejaremos en la lucha para que al proletariado mundial no se le esclavice, ya que la mayoría de ellos parece que no se quieren enterar de que esta guerra no es solamente nuestra, sino que también les va algo en ella; demostrémosles que venciendo al fascismo en España se le derrota en el Mundo entero, que se den cuenta que bajo esta bandera está también la libertad del obrero mundial. Esta bandera representa para ellos como para nosotros el progreso de la Humanidad, que los verdugos de Italia y Alemania lo quieren destruir con sus afanes imperialistas.

Camaradas, grabemos las palabras dichas por nuestros jefes, aumenemos todas nuestras energías y clavemos nuestra bandera en el último pueblo de la España subyugada.

El acto, que revistió caracteres de gran armonía, de vanguardia y retaguardia, terminó con un desfile de las fuerzas de la Brigada

Con nuestra voluntad y deseo de ser hombres libres, llevaremos esta bandera hasta el último rincón de la España que espera para liberarla del yugo extranjero.



"Nosotros soportamos todos los sacrificios que la lucha nos impone, porque sabemos lo que nos jugamos en esta guerra, y conscientes de ello decimos: el pueblo español triunfa o muere, sabedlo bien, no nos sometemos a ninguna tutela extranjera", ha dicho nuestro comisario.



OBRA DEL COMISARIADO

A través de esta guerra que sostenemos para defender la independencia de nuestro suelo no puede pasar desapercibida la obra cultural del Comisariado de Guerra, fiel representante del Gobierno de la República. Al crear los Hogares del Combatiente ha conseguido que los soldados se reúnan para pasar sus ratos de ocio, que dejan de ser ocio para convertirse en un trabajo, como si dijéramos intelectual. En nuestra Brigada este trabajo representa el deseo de todos los componentes del Cuerpo de Comisarios de que el soldado eleve su nivel cultural y deje de ser un ser inconsciente, que no sabe el porqué hace una cosa. Nuestros comisarios quieren que, cuando hagamos un servicio, sepamos por qué lo hacemos.

Se pueden mostrar orgullosos de tal obra; hoy pueden decir muy alto que no hay ningún soldado que no sepa el porqué está aquí, el porqué lucha, qué es lo que defiende.

Yo he visto cómo se forman los grupos de discusión de prensa y cómo enjuician con un verdadero espíritu de antifascistas todos los problemas que a diario surgen de la guerra. Es admirable ver cómo

los soldados, en vez de jugar a las cartas, van a la Biblioteca a ilustrarse con esas fuentes de riqueza, o se ponen a hacer cultura física; en fin, algo que sea provechoso. Todo esto se ha logrado merced al espíritu que han creado comisarios, delegados políticos y con una valiosa colaboración del Mando militar.

Nosotros, los soldados, debemos poner todo nuestro interés en las misiones que nos encomienden, y de esta forma daremos más brillo a esta obra tan formidable.

Tenemos que darnos cuenta de que el Gobierno no nos necesita nada más que para la guerra; nos necesitará para sacar de los escombros en que quedará sumida nuestra España nueva, por la que estamos luchando, y que es la que tendrá que ser una España sin castas ni privilegios, humana y trabajadora. Por esto, el Comisariado, juntamente con las Milicias de la Cultura, están haciendo esta labor: elevar el nivel cultural de todos los soldados españoles para que seamos nosotros solos los que reconstruyamos nuestra Patria.

CORRESPONSAL

El Comisariado General de Guerra, Comisión de Propaganda de la Inspección del Centro, nos envía para su publicación la adjunta nota, que nosotros, dándonos cuenta del fin que persigue, lo hacemos muy gustosos:

"Próximamente se estrenará en Madrid por la Compañía de Arte y Propaganda, en el teatro de la Zarzuela, una obra del famoso autor de *Los marineros de Cronstadt*, Vsevolod Vichnensky.

Es la historia de un destacamento de marineros soviéticos durante la guerra civil. La situación de la obra tiene un gran parecido con nuestra guerra actual.

Uno de los personajes dice: "Camarada, no arrugues la frente. Tienes gesto de recordarnos que no estamos en el Comisariado de Guerra, sino en un teatro. Pero ¿crees tú que en la hora presente el Comisariado y el teatro no persiguen el mismo fin? ¿Lo crees? Pues a empezar."

El título de la obra es: *La tragedia optimista*."

NUESTRO EJERCITO Y SU SANIDAD

Hace muy pocos días me tocó hacer—en mi calidad de delegado político de Compañía—, por primera vez, una visita a los heridos y enfermos de mi Batallón. Tuve necesidad de recorrer buena parte de los hospitales de Madrid, experimentando en todos ellos, al comprobar su perfecto funcionamiento, la existencia del material sanitario suficiente, su ordenación debida, ya que hay un sitio para cada objeto y un objeto para cada sitio, la impresión grata que produce la fraternidad que une a todo el personal que los integran y que abarca desde sus médicos respectivos hasta los pacientes, pasando por el personal medio facultativo. Allí comprendí el valor intrínseco del trabajo que realizan los primeros, humanitario en extremo, y que no apreciamos en todo lo que vale, en favor de nuestros hermanos de clase que tienen la desgracia de sucumbir ante la maldita metralla fascista. Comprobé igualmente la no menos valiosa misión del personal medio facultativo, y muy particularmente la de esas abnegadas enfermeras. Estas si son nuestras verdaderas hermanas de la Caridad, en la máxima acepción de la palabra. ¡Con qué cariño, paciencia y asiduidad tratan a los que se llaman sus hermanos! ¡Estos, dentro de su desgracia, consideran un orgullo el ser asistidos por ellas! No son aquellas monjas hipócritas y egoístas que cuidaban al enfermo según su posición económica y social y que aún realizan esta repugnante misión en el campo faccioso, si bien les queda poco tiempo para ello. Nuestras «monjas», a más de los cuidados sanitarios, hacen más llevadera la vida del paciente, pues les distraen con cariñosas palabras, con la lectura de novelas del momento y con la proyección de películas, contribuyendo todo, además, a su elevación cultural. Por último, observo en los dolientes la satisfacción de quien con ella quiere pagar un beneficio recibido.

Es que son ellos quienes aprecian en su valor real el mérito de un médico bueno y de unas enfermeras heroicas y abnegadas, fieles cumplidores todos de sus deberes.

Sin embargo, preciso es confesarlo, un hospital me causó pena y dolor, a saber: el Antivenéreo. Mejor dicho, no fué el hospital quien

contrarió la grata impresión a que he aludido, sino los enfermos, en cuyos rostros estaban marcadas las huellas de su sufrimiento material y moral.

Estas enfermedades no deben hacer acto de presencia en un Ejército, modelo de valentía, honradez y moralidad, cual el nuestro. Causa pena considerar que un compañero, que ayer era un combatiente fuerte, se haya convertido hoy en un ser inútil por su imprevisión. Ello no debe suceder en el Ejército del pueblo. Para evitarlo, basta ser precavido.

Sanidad Militar no desconoce la importancia de este problema y ya lo combate. Mas este benemérito Cuerpo, por sí solo, no puede exterminarlo. Tienen, pues, que ayudarle quienes, para satisfacer sus necesidades fisiológicas, tienen que intimar con mujeres de salud dudosa.

Y para ello basta con que estos compañeros acudan a los puestos de socorro montados al efecto, en demanda de medios que los libren de la adquisición de estas lacras, los cuales están a su alcance gratuitamente.

Y a nosotros, médicos de Batallón y comisarios, nos compete la obligación de, por medio de charlas ordenadas, señalar a los combatientes el perjuicio de estas repugnantes e injustificadas enfermedades, que les impedirían donar a la sociedad hijos sanos y robustos, ya que el carácter de ellas es hereditario; y a la vez evitaremos, a la par que cumplimos nuestra misión, un porcentaje considerable de bajas inútiles e impediríamos que en las filas de nuestro Ejército se infiltraran males que quiebren su moral y salud, y con ello su solidez.

Angel NAVARRO
Delegado político

Camarada:

Con una cultura elevada comprenderás mejor lo que representa en el proletariado nuestra lucha.



GANEMOS LA GUERRA CUANTO ANTES

Hay que ganar la guerra, y digamos ganarla cuanto antes, porque si no todo lo que florece y todo lo que representa vida y progreso quedará completamente muerto.

Diariamente vemos cómo nuestros monumentos más importantes, nuestras obras artísticas más notables y nuestros edificios más suntuosos están siendo destruidos por la metralla de los que se llaman «nacionalistas».

Todos los días sabemos, por nuestros camaradas que se pasan del campo enemigo, a qué nivel están dejando la cultura los facciosos, pues todos los libros de los más ilustres escritores, las obras de los más eximios artistas están siendo quemados en plazas públicas por los que dicen que quieren una España grande.

Y a todas horas tenemos noticias de cómo están destruyendo nuestras ciudades y pueblos, arrasando nuestros campos y aniquilando todo lo que tiene vida en nuestra España, invadida por los que gritan «arriba España».

Y la guerra se gana de muchas maneras, pues lo mismo el combatiente de vanguardia que el de retaguardia, el obrero del campo que el de las fábricas y el empleado, y todo el que sienta nuestra causa, la gana y hace por ganarla teniendo acatamiento a cuanto el Gobierno dice.

El combatiente, sobre todo como

hombre que está más dentro de la guerra, debe dar ejemplo en todo momento, pues lo mismo cuando esté actuando que cuando esté descansando, ha de demostrar su entusiasmo, su interés y su lealtad, colaborando honradamente, como hombre organizado y como hombre que está al lado del Gobierno y del pueblo.

El obrero y empleado, de cualquier trabajo que sea, debe trabajar con la mayor intensidad posible, demostrando así que su labor es tan útil como la del combatiente y, además, de esta manera hará la vida más llevadera a los que estamos en las trincheras, y de esta forma estaremos todos unidos para conseguir la victoria.

Camaradas todos, porque cuanto antes alcancemos el triunfo, más pronto veremos a nuestra España colocada al lado de las grandes naciones que quieren engrandecerse y hacer la vida de sus trabajadores feliz, y así en ella no faltarán (como hasta aquí) el pan, el trabajo, la cultura y la libertad.

Por lo tanto, camaradas todos, tengamos acatamiento a todo lo que nuestro Gobierno dicte, disciplina en nuestro Ejército y lealtad a la República, que de esta forma muy pronto podremos decir: ¡Viva España libre! ¡Viva la República! Salud.

Alejandro ANDRES

En el Frente, 19-9-37.

EDUCAR ES... FORMAR COSTUMBRES

Todo camarada soldado (entendiendo por soldado combatiente) debemos tener una educación militar y cultural completa, dejando aparte la política de partido, puesto que todos vamos tras de conseguir la misma cosa: proseguir la revolución y ganar la guerra. De aquí la necesidad de poner al alcance del combatiente todos aquellos medios que nos lleven a la adquisición del fin propuesto.

Comparando aquel ejército de los primeros días, formado por hombres de todas las tendencias y guiado por un solo ideal, con el Ejército Popular de la actualidad, con disciplina y mando capacitado técnica y culturalmente, podemos estar muy satisfechos de la labor realizada. Ahora, ¿qué nos queda por hacer? Dos cosas: «formar costumbres militares», sin incurrir en los errores del antiguo ejército, y formar «costumbres de buena educación»; ambas han de ir unidas por la labor del comisario. Resumiendo: para llegar a la capacitación educativa del «combatiente» se precisa una labor de compenetración entre los mandos militares, Milicias de la Cultura y Comisariado; hay que demostrar al mundo civilizado cómo, por qué y para qué luchamos.

Tengamos en cuenta las malas costumbres y que desaparezcan esos espectáculos callejeros de «armar escándalos», los juegos con las armas defensivas, los rencores y renillas personales, las envidias, la embriaguez y todo aquello que nos

perjudique directa o indirectamente.

Todos debemos preocuparnos por una ayuda mutua, que nos conduzca a mejorar cada día más nuestra situación militar y cultural; en una palabra: «educarnos». Educar es... «formas costumbres».

M. C.

A los camaradas reclutas

Dos palabras para, aunque con algo de retraso, daros la bienvenida y poner de mi modesta parte todo lo humanamente posible para que os cercioréis (si es que no lo estáis ya) de que aquí la guerra que sostenemos hace tiempo que ha dejado de ser problema, y hoy, felizmente, se vislumbra el final, victorioso para nuestra causa. Y a esta victoria vais a cooperar vosotros, es decir, estáis cooperando con vuestra voluntad, con vuestra juventud y con vuestro encendido fervor antifascista.

Yo, como compañero y como capitán, me siento orgulloso de vosotros y veo que con hombres así sólo éxitos pueden esperarnos. A nosotros, componentes del Frente Popular, con vistas a hallar los caminos más directos y seguros para esa rápida victoria a que os he hecho mención, sólo nos interesa una cosa: disciplina y concepto del deber. Con estas dos cosas, tanto en la retaguardia como en las trincheras, nuestro pueblo muy pronto aplastará al canalla extranjero invasor y a toda esa caterva de lacayos

militares del campo fascista. Para lograr esto tenemos lo más grande que se puede tener: Razón. Y para defender esta razón de esa canalla, que no quiere comprenderlo, tenemos lo que ellos nunca podrían superar, ni siquiera igualar: un Ejército. Pero un Ejército del pueblo que quiere España para los españoles y que sólo por este anhelo y con la voluntad férrea que siempre hemos demostrado ha sido capaz, en catorce meses, de ser la admiración del mundo entero. Y así se dan los casos de que hombres que han sido antimilitaristas y que han odiado la férrea disciplina ahora la acatan, y muy gustosos; claro es que nosotros sólo conocíamos, por desgracia, la disciplina del antiguo Ejército, donde todos sabemos que allí no existe más razón que la sinrazón, la fuerza bruta, la amenaza indigna, soez y grosera y la pistola del oficial. ¡Qué diferencia con nuestra disciplina y nuestro concepto del deber! Aquí, todos lo sabéis muy bien, el soldado come, habla y juega con cualquier superior militar suyo, sin que se haya dado el caso de que nadie haya tratado de abusar de esta camaradería, pues cuando llega el momento de cumplir con nuestro deber todos, absolutamente todos, lo cumplimos

con arreglo al cargo que desempeñamos cada uno de nosotros.

Así que vosotros, camaradas reclutas, luchar con fe; y si alguna vez os encontráis cohibidos por la natural inexperiencia práctica, por esa disculpable falta de desenvoltura que entorpece los primeros pasos en el ejercicio de toda profesión (y en la guerra con más motivos), no amilanaros, porque esa cohibición quedará anulada inmediatamente por el imperio de vuestra voluntad y la fuerza arrolladora que presta siempre la confianza en uno mismo. Y os bastará una ojeada al campo enemigo para daros cuenta que tenéis sobre esa canalla una superioridad indiscutible. Es más: hasta esa inexperiencia vuestra, hasta esa falta de desenvoltura, en el aspecto militar, os favorece, porque os da un sello de originalidad, de verdadero soldado del pueblo, que es el que a nosotros nos honra. Y de esta manera, con voluntad, con compañerismo y con disciplina, veremos el triunfo en un mañana no muy lejano.

Nada más, camaradas reclutas y antifascistas todos; esperemos con ansia el momento, muy próximo, de que saboreemos el triunfo.

FRANCISCO CAMACHO
Capitán.

El servicio sanitario en las trincheras

Camaradas: El servicio sanitario en las trincheras es una de las cosas más indispensables que necesitan los combatientes, y más si está bien organizado, como lo está en los momentos actuales; prueba de ello la tenemos en nuestro Batallón. Como sabéis, en cada compañía tenemos un cabo, tres sanitarios y tres camillas, con sus correspondientes camilleros, y hay que ver lo que representa que un compañero caiga herido y tenga allí mismo un compañero que le atienda con su bolsa de cura, las vidas que se pueden salvar por el mero hecho de taponar una herida a tiempo y evitar que se desangre hasta que sea llevado al Botiquín para su primera cura, pues ya sabéis que en un momento de combate pueden caer a la vez varios compañeros heridos, y los médicos, por mucho que quieran, no pueden atender a todos a la vez.

Nosotros, como sabéis, ninguno de los sanitarios que estamos en las trincheras hemos estudiado Medicina; tampoco creo que sea muy necesaria para el trabajo que tenemos que desarrollar. Digo esto porque el que ha estudiado Medicina está acoplado en otros puestos donde es más útil su labor; claro que lo ideal sería que todo el que está en Sanidad hubiese estudiado en ello; pero estamos en la constitución de un Ejército que empezó en Milicias y hoy se ha convertido en un Ejército potente, disciplinado, y sólo hay que ver que obreros antes

hoy son jefes de nuestro Ejército, con dotes suficientes para conducirnos a la victoria, y lo mismo que esto, con buena voluntad por nuestra parte, atendiendo con verdadera atención las indicaciones que nuestros superiores nos hacen, como técnicos en esto, se vencen todos los obstáculos. Yo hablo por mí mismo; yo no sabré hacer un vendaje bonito; pero sí he puesto mi atención en aprender cómo se taponaba una herida de momento, pues bien taponada se puede cortar la vía por donde se escapa la vida de un compañero, con lo que vale una vida en los momentos actuales.

También quisiera deciros algo sobre las enfermedades venéreas, que es otro enemigo que tenemos, puesto que nos causan también muchas bajas, y este enemigo se puede combatir con un poco de cuidado; es sabido que la permanencia en las trincheras, al llegar el día de permiso, se dé satisfacción a una necesidad fisiológica, que es imprescindible; pero hoy día hay medios para desinfectarse, pues ahora hay que evitar toda clase de enfermedades, si está de nuestra mano; hay que conservar toda la salud y energía en combatir al enemigo que tenemos enfrente para el engrandecimiento de nuestra querida Patria, hoy hollada por extranjeros y traidores.

R. ZAPATERO
Cabo sanitario.

Camaradas: Con nuestras armas derrotaremos al fascismo; con la cultura lo desterraremos para siempre.

A TI, SOLDADO

A ti, soldado del pueblo; a ti, valiente y abnegado combatiente, que con el solo deseo de arrancarte para siempre las odiosas cadenas que tanto tiempo te oprimieron, y alentado por un noble ideal de redención abandonaste lo que más querías para ingresar en el glorioso Ejército Popular, que tan generosamente enrojece con su sangre los campos de nuestra España; los campos que tantas veces humedecías con tu sudor, para que una degenerada casta gozara de una vida de orgía y desenfreno a costa del hambre y el sudor de los tuyos. A ti, que tantas veces viste, al regresar a tu mísero hogar, rendido del trabajo, a tus hijitos ateridos por el frío en un rincón de tu desmantelada buhardilla.

Tú, que enriquecías a un señor, veías los famélicos rostros de tus hijitos, dilatados por la fiebre, consecuencia del hambre; veías cómo la tuberculosis se apoderaba de ellos, y tú, que tanto producías no lo podías evitar, y mientras tú llorabas, ellos derrochaban a montones el oro en groseras bacanales. Por eso es a ti a quien dedica estas modestas líneas uno que también lucha, que también abandonó lo que más quería para cooperar a la liberación de nuestra clase, la de los esclavos sin pan.

Desde aquel histórico mes de julio, ¡cuántas calamidades no habrás sufrido! Aquellas dolorosas retiradas de Talavera, aquellos angustiosos meses de la Sierra, y sin embargo, tú lo pasabas callado, sufrido, abnegado. Todos los sacrificios eran pocos para contener aquel ejército de mercenarios, aquel ejército devastador, que por donde quiera que pasaba sembraba el

¡ANHELAMOS LA BANDERA!

Sesenta y siete Brigada, la de los hombres valientes, que derrochando heroísmo se baten en este fre.te.

Activad vuestro talento para ver si la Brigada se lleva, como es su intento, con conducta acrisolada, la simbólica Bandera que brindan a nuestro Ejército.

Lo mismo con los fusiles, que con nuestros lapiceros, que con la cultura física, todos debemos ser buenos.

Y poner de nuestra parte todo aquello que podamos para ser merecedores del premio que se nos brinda y nosotros anhelamos.

A. IZQUIERDO

terror y la desolación. Tú te sacrificabas porque tu mente recordaba a tus hijitos, famélicos, mientras otros poseían lujosos coches; tú te sacrificabas porque veías a los tuyos hambrientos, mientras a los elegantes perros del terrateniente nada les faltaba; recordabas, también, tus hijos desnudos, mientras que los gatitos de las damas cristianas eran arropados cuidadosamente sobre un precioso calefactor; por esto te sacrificabas, y por lo mismo luchas hoy, para hundir para siempre aquella nefasta sociedad y forjar otra, otra tuya, de tu clase, donde no exista la explotación del hombre por el hombre. Una sociedad libre, justa, donde la nueva generación florezca en un mundo próspero y sencillo.

LASEN

Capitán

ESTÍMULO

Digna de admirar en momentos álgidos de lucha es la labor llevada a cabo por algunos de los combatientes de las diversas Compañías al intercambiar el fusil por el difumino y las artes de pintura por la mera ilusión personal del cumplimiento de sus deberes para con la causa.

Estos compañeros, que saben lo que se juegan en estos momentos, lo hacen cordial y efusivamente, dando hasta la vida si es preciso para que España sea lo que el pueblo crea conveniente, sin la supeditación de cuatro o seis señores, postergados en su maca y dueños absolutos de los resortes del poder, como en tiempos pasados.

Saben notablemente la diferencia de vida y trabajan todo cuanto pueden, aunque sea en sacrificio, para que la Historia les juzgue y puedan responder cuando llegue el momento de preguntarles su directa participación en la lucha contra esa canalla, soez y grosera, que arrasa con mujeres y niños, sin mirar el porvenir de su nación con tal de poseer dinero para sus diversiones.

Seguid por ese camino, compañeros combatientes, y no dudar ni un solo momento que tenemos ganada nuestra lucha, pero que hay que sacrificarse un poquito para eliminar primero al enemigo, y después ya tendremos tiempo de disfrutar nuestra conquista y el nuevo género de vida que se nos presente, distinto por completo al que hasta la fecha hemos poseído.

Haced un pequeño esfuerzo, chicos y grandes, imitando a estos compañeros, y entonces, con ilusión y dinamismo, expandido en los ratos de ocio, podréis contar vuestras proezas y hazañas pasadas con la satisfacción honrosa del deber cumplido.

EL CORRESPONSAL

CABOS Y SARGENTOS

Hace unos días se ha inaugurado, con asistencia del comandante y comisario, la escuela para cabos y sargentos en nuestro Batallón. De ella saldrán capacitados para el mejor desempeño de su cometido, pero hemos de ayudarles nosotros en que su labor no sea entorpecida por nadie y que por todos sean obedecidas sus órdenes.

Por ser estas clases las que, en contacto casi permanente están con nosotros, nace de ello una confianza y familiaridad que en la vida de descanso es digna de alabanza, por la fraternidad que es norma en las relaciones con nuestros jefes, pero que es perjudicial en asuntos de servicio y puede originar graves trastornos de no poner cada uno nuestra voluntad de disciplina y acatamiento a los mandos por modestos que éstos sean.

En el cabo y sargento está representada la autoridad de todos

los jefes superiores de la Unidad, y si queremos ser un Ejército fuerte, hemos de fortalecerles en esa autoridad para que su cometido sea eficaz para nuestra causa. Son ellos los más firmes puntales de nuestro Ejército, y en el Batallón que los cabos y sargentos saben cumplir con su deber, y son respetados y obedecidos por los soldados igual que si fuesen el capitán o el comandante, ese Batallón tendrá una gran potencialidad y rendirá con el mínimo esfuerzo, la máxima eficacia; por el contrario, donde se discute y polemiza con ellos, poniendo peros a sus mandatos, se desperdician energías y la unidad no marchará como es debido.

Fortalecer la autoridad de los cabos y sargentos es hacer más fuerte nuestro Ejército y hacer más fácil y rápido el camino del triunfo.

ESPOLETA



Ofensiva en todos los frentes y así alcanzaremos la libertad de nuestra patria.